

tido y desarrolladas, al paso que sus raíces crecen y toman en el contrario un desarrollo completamente anormal.

Existe en Zacatecas una relación bastante íntima entre la dirección del viento y las probabilidades de la lluvia, cuya caída puede aquel determinar en dos condiciones diferentes. Cuando por encima de una gran masa de nubes pasa una corriente de aire caliente, las arrastra consigo y se resuelven en lluvia al encontrar capas de aire más frío, que condensan estas nubes. Otras veces, al contrario, si consideramos una gran masa de nubes arriba de una localidad, un viento frío que venga de cualquiera región, condensa inmediatamente estas nubes produciéndose la lluvia en abundancia.

El viento es igualmente una de las causas de las variaciones de temperatura. Comúnmente sucede en nuestro clima que el viento del Oeste es frío y el del Sud Este caluroso. En invierno los mayores fríos nos llegan con viento del N. W., y los calurosos del S. y del S. W. En verano los fuertes calores coinciden con las calmas de la atmósfera y algunas veces con viento del S. W., mientras que los fríos son vientos del N. E. y del E. No pudiendo, por tanto, sentarse una regla general. Un cambio de viento repentino ocasiona en pocas horas oscilaciones considerables de temperatura media de 14.8 á 0.6, también media. El día 4, la temperatura media había sido de 14.8, y el día 5 de 0.6, y siguió manteniéndose la temperatura baja el día 5, el 6, el 7 y el 8, continuando el viento en soplar del S. E. al S. y S. W., y empezó á subir la temperatura hasta que sopló francamente del S. W., manteniéndose la temperatura media de 14° á 16°.

Según el resumen de diez años de observación, los vientos dominantes en los distintos meses, en Zacatecas, son los siguientes:

Meses	Viento dominante	Fuerza media ó velocidad por medio segundo	Velocidad máxima
Enero	W.	3.9 metros	5.0 metros
Febrero	W.	5.5 "	7.0 "
Marzo	S. W.	7.9 "	9.9 "
Abril	S. W.	3.0 "	9.4 "
Mayo	S. E.	2.4 "	5.7 "
Junio	S. E.	2.7 "	5.3 "
Julio	S. E.	2.5 "	7.8 "
Agosto	S. E.	2.2 "	6.0 "
Septiembre	S. E.	5.7 "	10.6 "
Octubre	S. E.	2.9 "	8.0 "
Noviembre	S. E.	2.6 "	8.2 "
Diciembre	S. W.	4.2 "	8.7 "

El viento más fuerte que ha soplado en diez años en Zacatecas, ha sido el del día 12 de Diciembre de 1887, en que la máxima velocidad llegó hasta 14.2 por segundo y soplando del S. W. Regularmente los vientos más fuertes soplan del cuadrante S. W. y son los constantes en las cercanías de los equinoccios, siendo su mayor duración en Febrero y Marzo.

Para completar en lo posible esta parte de nuestro trabajo, vamos á transcribir algunas páginas de una «Memoria sobre Climatología médica de Zacatecas,» que el Dr. Juan Breña publicó el año de 1892, en la inteligencia de que, aquellos de nuestros lectores á quienes fuere esta materia fastidiosa, pueden dejarla y pasar adelante, ya que ese mismo fastidio que les ocasione será la medida del grado de cultura que se necesita para emprender ciertas lecturas. Empecemos, pues, por señalar las enfermedades de los niños, que comúnmente son reinantes en este zacatecano suelo,

Tres son las enfermedades que dan mayor mortalidad en la infancia, á saber: la meningitis tuberculosa, los diver-

tos bronquitis y las diarreas. La primera hace sucumbir anualmente gran número de niños en ambos sexos, presentándose desde los seis primeros meses de la vida hasta los diez ó doce años, y siendo más frecuente entre el tercero y sexto año de edad. Se observa unas veces aisladamente como estado morbosos principal, otras parece la terminación de estados patológicos anteriores. Cuanta mayor es la debilidad al nacer y más marcadas las señales habituales de linfatismo, es más probable la invasión de la enfermedad

.....
 Nada notable en cuanto á marcha ó terminación se ha observado en esta ciudad. Aquí, como donde quiera que se presenta esta terrible enfermedad, no hay otro desenlace que el fallecimiento del enfermo, ni tratamiento alguno capaz de dominarla Se observan en nuestra ciudad oftalmias extremosas, coxalgias, incurbaciones vertebrales, lesiones mucosas y cutáneas en esa gran variedad descrita por los médicos franceses con el término expresivo del *gourmes*. Todos esos estigmas de la miseria fisiológica, hermanos unos é hijos otros de la tuberculosis, dejan lastimosamente lisiada la prole; la desfiguran, la martirizan con interminables dolores, convirtiéndola al fin en objeto de conmiseración, á veces de horror. Pero no constituyen una sentencia de muerte como sucede con la tuberculosis de las meninges . . .

La bronquitis es otra causa algo común de mortalidad en los niños. Aparte de la que acompaña al sarampión y de la que hemos visto caracterizando las últimas epidemias de gripa (influenza), su etiología ordinaria es el frío exterior á cuya acción es tan sensible el niño. En el invierno y á la entrada de la primavera, por Marzo y Abril, meses notables entre nosotros por la violencia y continuidad de los vientos, suelen observarse muchos casos sin que deje de verse uno que otro en los días lluviosos ó nublados, cuando al calor diurno excesivo, sucede un abatimiento considerable de la

temperatura por la noche. Mucho más frecuente y, en su forma capilar, más grave que la misma neumonía fibrinosa, la bronquitis infantil es siempre alarmante y tanto mayor el riesgo cuanto menor es la edad del paciente. . . .

La íntima relación que existe entre las varias laringitis y la opinión de que me vengo ocupando, me obligan á consignar aquí lo más notable que hemos observado en aquella. La forma catarral *a frigore* es la que se presenta más comunmente. El verdadero croup es sumamente raro y los poquitos casos que se han dado en esta ciudad, me han inspirado la idea de que esa infección, aunque mortal, no tenía ese carácter maligno de difusión que en otras localidades presenta, toda vez que aquí no se la ha visto más que á un solo niño en familias que tenían varios, ni contaminarse las personas adultas que, por haber asistido el caso, estaban particularmente orilladas al contagio. El catarro simple de la laringe cede en general fácil y prontamente al empleo de los medios usuales en semejantes casos: mas aún en las formas simples é idiopáticas, hemos presenciado terminaciones funestas, ya por inercia del pulmón, consecuencia de una larga insuficiencia de la hematosis, ó ya por la reducción rápida y extrema de la glotis. No tengo noticia de que se haya hecho con buen éxito en Zacatecas la traqueotomía en enfermos de croup, y nadie ha usado el método de intubación laringea como O'Dwyer en los Estados Unidos, Stalkart y otros prácticos en Europa contra toda clase de stenosis laringea.

Aquí, el autor de este libro se ve precisado, con el permiso del respetable Dr. Breña, á hacer dos importantes rectificaciones, transcribiendo íntegra con tal objeto la carta siguiente:—Casa de Ud. y 9 de Mayo de 1898.—M. R. P. F. Angel Tricareño.—Presente.—M. R. y estimado señor: Lo que el Dr. Breña asienta en las páginas 12 y 13 de su Memoria sobre Climatología médica de Zacatecas, relativo á que el verdadero croup es sumamente raro aquí, y que

en los poquisimos casos que se han dado no tenían carácter maligno de difusión, pudo ser cierto hasta la época en que escribió esa Memoria; pero como á Ud. le consta, desde el mes de Octubre próximo pasado, hemos sido visitados por una epidemia de esa terrible enfermedad. Tocante á que hasta esa misma época no se hubiera practicado con éxito la traqueotomía en casos de croup, puede ser también una verdad, porque aunque muchas veces se ha empleado esta operación con resultados satisfactorios, ha sido en otras enfermedades, pues, como acabamos de decir, el croup era casi desconocido entre nosotros. Sin embargo, últimamente hemos tenido la satisfacción de salvar en Guadalupe á un niño del Sr. D. Manuel Claucón, que atacado de verdadero croup y próximo á morir asfixiado, lo operaron con éxito completo los Sres. Dres. D. Padilla, de la Torre y su afectísimo amigo y S. S. Luis Mora Castillo.»

Conste, pues, que el croup se ha desarrollado epidémicamente en Zacatecas, atacando, no sólo á los niños, sino también á los adultos y aun á los ancianos, reconociendo la infección por origen y causa, la que el mismo Sr. Breña señala en la página 18 de su citada Memoria, cuando refiere que, «en Inglaterra se han observado epidemias de difteria, escarlatina y diversas anginas marcadamente infecciosas, en familias que habían bebido leche de vacas que habían sufrido erupciones, vesículas, escoriaciones en la ubre, flujos vaginales, etc., lo mismo que en Zacatecas. Y conste así mismo, que contra ese terrible mal se ha empleado con éxito la operación traqueotómica. Hechas estas dos importantes rectificaciones, tiene de nuevo la palabra el Sr. Breña.

La patogenia de las inflamaciones catarrales de las vías respiratorias se halla influida visiblemente, á nuestra altura sobre el nivel del mar, por las amplias oscilaciones termométricas y por la agitación de los vientos con el enfriamiento causado por las corrientes atmosféricas. Los vientos que en los primeros meses del año nos traen el

soplo helado de las grandes superficies cubiertas de nieve que acaban de recorrer hacia el Norte, determinan el carácter flogístico de la inminencia morbosa, y entonces es cuando abundan esas fluxiones de pecho que venimos estudiando.

La enteritis y enterocolitis se nos presentan epidémicamente en Zacatecas en los meses calurosos, y constituyen otra causa de mortalidad en los niños. Aparte de esa forma estival que reina en casi todos los puntos del país, se ven aquí muchos casos en diversos meses del año, ya revistiendo el tipo agudo del catarro intestinal por varios días, ya siendo tan efímero ese período de agudez, que pasa inadvertido, y llega á creerse crónico en toda su prolongada duración. No son raros los ejemplares de cólera infantil que hacen sucumbir prontamente á los pequeñuelos en coma ó en convulsiones hidrocefaloides. El mayor número de defunciones causadas por la diarrea, se debe á las formas crónicas. La disenteria esporádica, la enteritis feliculosa, la atrofia mesentérica y el catarro sostenido del intestino, concurren á ese resultado en proporciones variables. Hay flujos diarréicos de causa bien conocida, que rara vez adquieren proporciones alarmantes, siendo por lo común, moderados y transitorios. Esto vemos en los que dependen de la dentición y del destete (*diarrhoea ablactatorum*). La más importante de las efeciones intestinales, aquella á la que me refiero señalándola como el azote que hace perecer muchos niños en esta ciudad, es, en el mayor número de casos, la que habiendo en su principio reconocido un motivo más ó menos independiente de la alimentación, es mantenida y agravada cada día por un régimen impropio ó insuficiente.... Las diarreas en general serían menos frecuentes, si por una parte se limitara el uso de la leche de vaca para los casos idóneos á aprovecharla; y, por otra, se vigilara debidamente la pureza de ese líquido y el estado de salud del mamífero que lo produce.

Entre las fiebres eruptivas que se presentan en Zacatecas, indicaré el sarampión, que vemos generalmente por los meses de Marzo, Abril y Mayo. La última aparición de esta enfermedad, á principios del año pasado (1890), se hizo notable por la malignidad de la infección. No hay memoria de que haya hecho tantos estragos en otras épocas. Casi no transcurre un año en que deje de haber casos de sarampión, leve por lo común, de corta duración, con localizaciones pulmonares ó intestinales ligeras, temperatura medianamente elevada y convalecencia fácil. . . . No sucedió así en la que tuvimos en 1890. Durante los tres ó cuatro meses que prevaleció la epidemia, fué asombroso el número de fallecimientos. Creo no exagerar evaluándolo en el 80 por ciento de los enfermos. Unos casos se perdían en el primer septenario por flegmasías bronco--pulmonares, otros en periodo más avanzado por accidentes disenteriformes incoercibles, y de los pocos que tocaban la convalecencia, varios languidecían sin apetito ni fuerzas, acabando por extinguirse apiréticos, sin lesión visceral perceptible, abatidos profundamente, al parecer, por la acción tóxica del agente infeccioso.

La fiebre escarlatina tiene siempre gravedad en este clima. Lo mismo que la enfermedad anterior, suele invadirnos epidémicamente: otras ocasiones se ven casos aislados. Pero de cualquier modo que se presente, el pronóstico es serio, nunca deja de arrebatarse algunos niños. Epidemias ha habido como las de 1870, 1875 y 1876, en que el mal se ha propagado, y casi todos los atacados han muerto. La mayor parte acababa en medio de convulsiones en los primeros días de la invasión con temperatura superior á 40°. Los que atravesaban felizmente los primeros riesgos, quedaban expuestos á sucumbir á los inherentes, á la malignidad de la esquinancia. Las albuminurias é hidropesías subsiguientes, no presentan gran severidad, ceden fácilmente á la terapéutica. Así es, que las causas principales de muerte

en esta intoxicación, son las perturbaciones cerebrales originadas por la hipertermia extraordinaria y prolongada y las lesiones de la laringe. La escarlatina se ve en esta ciudad ordinariamente en primavera y otoño.

Las pulmonías en los niños son menos graves que en los adultos, y considerada su importancia visceral, relativamente son pocas las defunciones imputables á ellas. Las de forma aguda curan generalmente en pocos días, aun en casos en que se descuidan precauciones elementales. . . . Es de consignar el hecho bien observado en esta ciudad, de terminar felizmente por lo común las neumonías crónicas, propias de los niños linfáticos y que en otras partes ó asfixian prontamente ó agotan con lentitud por el hecticismo debido á la fusión supurativa. Hemos visto enfermos de esta clase fluctuar semanas enteras entre la vida y la muerte, con calentura constante ó subcontinua, respiración fatigosa, anorexia y emaciación extrema. El examen local denotaba solidificación de una parte más ó menos extensa del pulmón, estado sobre el cual ha parecido sin efecto el tratamiento revulsivo ú otro cualquiera, á juzgar por los signos inmutables de la auscultación cotidiana. La misma respiración ruda, brónquica, tubaria; la misma area maciza á la percusión, la misma exagerada transmisión de los ruidos cardiacos y vibraciones vocales. Niños desde dos hasta doce y catorce años de edad, en tales condiciones, y que en otros climas acabarían por sucumbir, aquí se restablecen las más veces por completo. La gravedad y larga duración del mal, hacen que las familias, en su aflicción, ocurran sucesivamente á diversos médicos, y así es como varios de nuestros colegas han presenciado esas neumonías limitadas, crónicas, caquéticas, sorprendiéndoles no pocas veces la terminación favorable del proceso, cuando todo hacía creer segura y cercana la muerte. En familias notables de Zacatecas existen hoy jóvenes á quienes hace años hemos asistido con los Sres. Torres, Prevost y algún otro, de esa forma

sepecial de neumonía crónica, y que hoy no conservan señal alguna de su antiguo padecimiento. Como los métodos curativos más diversos se han empleado sin éxito inmediato y tangible, no habiéndose probado que alguno modifique claramente el estado local, ó abrevie por sí la duración de la enfermedad, yo creo legítimo suponer que algún elemento indefinido en el clima, al cual principalmente se debe esa benignidad en una lesión que, en otras localidades, tan comúnmente acaba con el enfermo.

La tos ferina es otra de las enfermedades que en diversas épocas del año hace padecer considerablemente á los niños. Los muy pequeños suelen agravarse cuando los accesos son fuertes, repetidos ó acompañados de vómitos ó epístasis de alguna importancia. El enfermo sufre en su nutrición, enflaquece, el desarrollo se detiene, y alguno que otro corre peligro.

Enfermedades de los adultos.

La única de las afecciones propias del aparato digestivo y que nos ha parecido observar con alguna frecuencia en Zacatecas, es una especie de atonía habitual en las funciones hepato intestinales. Muchas personas de vida inactiva, sedentaria, que pocas veces salen de sus habitaciones, y sobre todo el sexo femenino, sufren ese estado complejo que los médicos ingleses designan con el nombre de pereza, torpeza (*torpor*), del hígado. Constipación tenaz, abatimiento, lengua cargada, sensación de plenitud (repleción) ú opresión después de las comidas, cefalalgia frecuente, y hasta un estado hipocondriaco, son los fenómenos que caracterizan esta clase de padecimientos. La piel presenta una sufusión amarillenta, sub-ictérica; y en muchos enfermos, basta la ingestión de un excitante ú otro motivo de irritación hepática, para ver aparecer una ictericia bien

caracterizada. La congestión del hígado, la hipersecreción biliar consiguiente, y la compresión que sobre el canal colédoco producen las materias retenidas en el colon explican satisfactoriamente el fenómeno. Los cálculos hepáticos, los cólicos repetidos é intensos, ieteria y demás efectos de la obstrucción por bilis *inspissota* (expresada), son enfermedades que vemos frecuentemente en las clases elevadas. En la gente del pueblo es excepcional que tenga el médico ocasión de tratar perturbaciones duraderas de las vías digestivas. Solo en los meses de estío ocurren indigestiones, catarros gastro-intestinales, y colerinas, originados por el consumo de las frutas aún no llegadas á la madurez perfecta. En la misma estación comienzan á aglomerarse en las calles y plazas de la ciudad los frutos de varias especies de cactus (*opuntia tuna*), por lo que nuestro pueblo tiene afición particular, y que á veces ingiere sin moderación y en cantidades verdaderamente increíbles. El efecto natural de esas imprudencias es la oclusión intestinal; de que vemos algunos enfermos en esas épocas y que, unas veces situada cerca del extremo inferior del canal alimenticio, es más ó menos fácilmente vencida, en tanto que en otras ocupa puntos más elevados, resiste á toda terapéutica y se termina fatalmente después de angustias y dolores espantosos.

Las bebidas alcohólicas, de acción tan deletérea al aparato digestivo, no pueden hacerse aligerar, como influencia patogénica preponderante en Zacatecas. Ciertamente que hace poco tiempo se han multiplicado los *bar-room* (tabernas) elegantes atrayendo con cierta apariencia de lujo á los viciosos y desocupados; y es también notorio que los expendios de *mezcal* (tlachiqueras), estimulante predilecto del pobre, no careciendo de parroquianos y beodos consuetudinarios. Pero en honor de la verdad y de nuestras clases trabajadoras debemos decir, que el vicio de la embriaguez es aquí menos general que en otras localidades. Nunca hemos oído decir que se dificulte encontrar artesanos para

tal ó cual oficio en determinados días de la semana; ni sabemos que aumente notablemente la criminalidad en los días de descanso; ni hemos tenido, por último, oportunidad de presenciar el espectáculo que tan dolorosamente nos ha impresionado en la Capital de la República, donde con motivo de cualquier festival invade el alcoholismo como una fiebre, como una epidemia, sin distinción de sexo ni edad, á la mayor parte de los gremios proletarios. De esta manera nos explicamos que en la práctica ordinaria se vean pocos, muy raros casos de ulceraciones del estómago, de abscesos tropicales del hígado, de diarreas incoercibles y otros males inherentes al abuso de los licores espirituosos.

El reumatismo, en sus distintas formas, es una dolencia que tenemos que combatir muy á menudo: ni en el articular agudo, ni en las variedades crónicas, hemos notado particularidad alguna que merezca especial mención. El proceso sigue aquí las mismas facetas que todos conocemos, con las consecuencias y complicaciones que les son habituales. Así es, que las litiasis hepáticas y venales, las lesiones valvulares del corazón, las dilataciones aneurismáticas y la ateromasia arterial generalizada, son alteraciones que tratamos con alguna frecuencia. La gota aflige, como en otras partes, á las personas que disfrutan de ciertas comodidades, que tienen predisposición hereditaria, afición á los placeres de la mesa, que abusan de los espirituosos y que hacen poco ejercicio. Es menos común que el reumatismo y propio de personas que han pasado el periodo medio de la vida. Las manifestaciones reumáticas no exceptúan condición social, sexo ni edad fuera de la infancia, que goza de cierta inmunidad.

Las congestiones y hemorragias del cerebro, las meningitis francas, las diversas mielitís, son extraordinariamente raras en esta ciudad. Suele verse uno que otro caso de ataxia locomotriz, y en toda mi práctica he asistido uno solo de esclorosis medular en placas diseminadas.

Las neuralgias faciales, intercostales, asiáticas, lum-

bo-abdominales, etc., se ven con mucha frecuencia. La diabetes azucarada no es rara en Zacatecas, casi nunca dejamos de tener algún enfermo en tratamiento, ya entre la gente rica ó entre la clientela de los pobres. Una sola de las principales familias de esta ciudad ha perdido en pocos años cuatro personas atacadas de dicho mal.

El tifo manchado, idéntico al que se observa en la capital de la República, es una de las enfermedades que más estragos suelen hacer en Zacatecas. Resulta de mis propias observaciones, así como de las que otros médicos han recogido, que la mortalidad, variable en las distintas apariciones del mal, oscila entre el diez y el cuarenta por ciento según la forma de la fiebre, la edad del paciente, su sexo, etc. Se ha notado que el tifo es excepcionalmente mortífero en los extranjeros, principalmente en los europeos, y de los cuales es muy raro el que sobrevive á la infección. Esta es marcadamente benigna en las mujeres y lo mismo en los niños hasta la edad de diez á doce años; rara y muy grave en la vejez, circunstancias que se han hecho evidentes en todas las invasiones. Las últimas epidemias de tifo que se han padecido Zacatecas, son: la que habiendo aparecido discreta en Julio de 1878, exacerbó claramente en Noviembre del mismo año, terminando por Febrero ó Marzo de 1879. Después de esta la que se inició en Agosto de 1884 y arrebató sus últimas víctimas hacia el mes de Abril de 1886. Desde este último año hasta los primeros meses del presente (1892) parecía haber desaparecido por completo esa fiebre. . . Los datos oficiales adjuntos darán una idea de la mortalidad que ocasionó el tifo en Zacatecas (Memoria sobre la última epidemia de Tifo en Zacatecas por el Dr. Juan Breña 1893). Es bien, sabido que donde quiera que se estaciona esa fiebre, arrebató algunos miembros á la clase médica que por sus deberes profesionales tiene infinitas ocasiones de recibir el contagio. El cuerpo médico de Zacatecas ha tenido también su martirologio en las distintas epidemias que la

han visitado. Sucumbieron en la penúltima los doctores Carstensen, Espinosa y Bonilla; y en la que aún no termina en estos momentos (Mayo de 1893), los doctores Gonzáles, Correa Delgado, León, Redding, Toro, Hierro, Ruiz, Romero, Suévano y farmacéuticos Castruita y Alba.

Defunciones ocasionadas en Zacatecas por el Tifo
el año de 1892.

Meses.	Defunciones.	Meses.	Defunciones.
Enero	27	Julio	105
Febrero	22	Agosto	99
Marzo	26	Septiembre	136
Abril	77	Octubre	160
Mayo	91	Noviembre	207
Junio	130	Diciembre	222

El no ser endémico el tifo entre nosotros, sino variable en sus apariciones, no dándose entre las varias epidemias casi ejemplo alguno, excluye desde luego la idea de una causa permanente y peculiar á nuestra ciudad, como origen de aquel padecimiento. (BREÑA, *Estudios de Climatología médica de Zacatecas*). Mucho se ha declamado, y, como es natural, principalmente cuando el tifo ha llegado á infundir el pánico en Zacatecas, contra el arroyo que atraviesa la población y que, en la época de los fuertes calores, despide una fetidez insoportable causada por las materias excrementicias y otros desechos que allí van acumulándose, hasta el tiempo en que son arrastrados por las aguas pluviales. Ciertamente, no podemos dejar de calificar de anti-higiénico ese foco de emanaciones pútridas; pero no llegamos hasta considerarlo el principal y exclusivo generador del tifo, supuesto que ni este reina constantemente como

debería ser si dependiese de esa no interrumpida y antiquísima incuria, ni hemos visto que la enfermedad tome creces cuando ha sido mayor el cúmulo de inmundicias en el arroyo y se atenúe ó desaparezca al ser estas barridas por las lluvias torrenciales; ni en fin, está demostrado, que las habitaciones más directamente expuestas á los efluvios, hayan sidopreferentemente elegidas por la epidemia. Todas las ciudades necesitan erogar fuertes sumas en la construcción de un canal ó atargea central que reciba y conduzca á extramuros los desechos, aguas sucias y secreciones de los habitantes. Zacatecas no ha tenido que hacer ese gasto. El arroyo que la atraviesa en gran parte es una amplia atargea natural que, para ser utilizada convenientemente, sólo necesita que la mano del hombre la perfeccione algún tanto. El día que se le dé una pendiente uniforme, cuando se hagan desaparecer esas prominencias y anfractuosidades del fondo en que se depositan tantas basuras inaccesibles á las más fuertes avenidas; una vez regularizado en toda su longitud urbana el lecho del arroyo, se limpiaría este total y fácilmente como el patio de una casa á los primeros aguaceros, y dejaría de criticarse á nuestra ciudad, como se hace hoy con sobrada razón por esa infracción palmaria á los más elementales preceptos de la pública higiene.

El edificio en que se encuentra la cárcel de esta ciudad está bien distante de llenar las condiciones de salubridad, que serían necesarias para los 900 individuos que, por término medio, contiene ordinariamente. La índole de este trabajo no me permite detenerme á listar los defectos de esa prisión, así como las reformas que en la misma exige imperiosamente la humanidad. Básteme enunciar que los calabozos donde pasan la noche y una parte del día los penados, son reducidos, infectos, y algunos se hallan próximos á los albañales; disposición que acaba de saturar, por decirlo así, de emanaciones deletereas, el aire ya viciado por la sola aglomeración. En vista de estas condiciones de in-

salubridad, pudiera creerse que el tifo, no sin razón llamado alguna vez *fiebre de las prisiones*, reinaría sin interrupción en la de Zacatecas; y sin embargo, no es esto lo que enseña la observación. Ni en nuestras más aterradoras epidemias, ha proliferado el veneno tifóico entre los presos con la violencia que habría lugar á suponer, atendiendo sólo á las deplorables circunstancias anti-higiénicas de su alojamiento. El médico de cárceles me informa que hace cuatro años, poco más ó menos, que no ha tenido un solo caso de tifo. ¿A qué se debe tan extraña inmunidad? Los presos pasan solamente la noche y pocas horas de la tarde en reclusión; el mayor número de ellos sale cuotidianamente á trabajar como peones en las obras públicas; recorren la ciudad hasta los cerros que están á la salida, acarreando materiales de construcción, leña, etc.; y es racional suponer que esa amplia ventilación á que son expuestos, el aire puro de las montañas que todo el día reciben y la actividad muscular que ponen en ejercicio, destruyen la perniciosa influencia del mefitismo que reciben en las horas de descanso. Sólo ese género de vida puede favorecerlos y librar á Zacatecas de las desgracias que traería consigo ese foco de tifo en medio de la población. La *influenza*, que nos visitó á principios del año actual, no exceptuó la cárcel, y atacó á tan gran número de detenidos, que no bastando á recibirlos el hospital civil, se improvisó en el primero de estos edificios, esto es, en la misma cárcel, una enfermería en la que se daba asistencia á un promedio de cuarenta atacados. Ni una sola defunción hubo entre los presos causada por esta epidemia. El mal endémico reinante en ellos en todo tiempo, es la sífilis en todas sus formas y periodos. Diariamente ve el médico del municipio 20 ó 30 venéreos en la visita.

En varias casas de comercio de esta ciudad se almacenaban, para su exportación y en cantidad considerable, hace algunos años, pieles de ganado vacuno y cabrio, las cuales no siempre totalmente desecadas, se ha acostumbra-

do guardar meses enteros en bodegas situadas por lo general en puntos muy céntricos. Este género de especulación, que tuvo grande importancia mercantil hace pocos años, hoy se ha reducido mucho, decayendo como todos los ramos de comercio. No creo que en la etiología del tifo no han dejado de tener participación esas pieles mal preparadas, amontonadas y encerradas gran parte del año en calles en que la población es más densa. Alguna vez hemos visto que, con perjuicio del vecindario, se ha tolerado que esos despojos de animales en descomposición sean extendidos en las aceras, sacudidos y restregados en las vías públicas para quitarles capas de *penicillum* y detritus pulvurentos, que difundándose en la atmósfera, penetraban luego en las habitaciones, á través de pisos y paredes, con el mismo aire ambiente. Desde luego se debe notar que estos últimos años, en que el tráfico de pieles se ha hecho en reducida escala, han sido excepcionales por la ausencia casi total del tifo, antes tan frecuente, que parecía iba á ser endémico entre nosotros. El estudio que el profesor Jaccoud hizo en 1874 del tifo manchado que se desarrolló á bordo del «*Gironde*», establece claramente la posibilidad de que el veneno *morbígeno*, propio de aquella fiebre, surja de un conjunto de substancias animales en putrefacción. Pieles *verdes* que en gran número condujo el «*Gironde*» en su travesía de Buenos Aires á Europa, fueron la causa evidente, el punto de partida de la infección en esa epidemia, cuya relación detallada puede leerse en el 2º volumen del tratado de patología interna de aquel observador. Es muy probable que la aglomeración de muchas personas en alojamientos estrechos, la falta de aseo, de ventilación y de luz, hayan cooperado á sostener y aumentar la difusión del tifo en otras épocas, cuando de todas partes del país venía á Zacatecas gente trabajadora atraída por el estado bonancible de las minas. Hoy que esas arriesgadas empresas se ven casi en ruina, la mayor parte de la población flotante ha emigrado, los alquileres han ba-